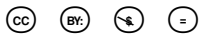


ENTRE RAÍZ Y ESTRELLA

Luis Sanjuán Pernas



Esta obra está bajo una licencia Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0
Spain de Creative Commons.

A Paula

ANTES DE LA PALABRA

...

Cuando este largo abrazo nos separe
y yo, sin voz, regrese ciegamente
donde un sueño de ti solo existía. . .

Paloma del olvido,
luna.

SOLOS

Si nada existiese,
si estuviésemos tú y yo, exentos
de todas las circunstancias
que nos atan, los lugares, las querencias
egoístas, los destinos elegidos
y los no elegidos;
los otros prescindibles, que son tantos,
pues tan pocos los necesarios;
las pasiones falaces, las inhóspitas
e inútiles convenciones.

Si nada existiese,
más que este saber incontestable
de que he rozado, dentro de ti,
tu ser, como tú ahora a tientas
acaricias el mío.

Quedaría el tiempo únicamente,
este tiempo en que recomponer la vida
y unir a ella los deseos,
los verdaderos solos,
unas pocas personas,
las queridas por siempre;
y una ciudad cualquiera,
y una tarde de enero,
y un sol entre las ramas.

Quedaría este tiempo,
que se despide en cada torpe
palabra que te digo,
que seguiré diciéndote,
desde otra memoria,
cuando ya nada quede de nosotros.

HÖLDERLIN. RIOFRÍO

Cogido de tu brazo,
tratando de cubrir con mi mano imprecisa
la dulzura
 de tu carne
y de tu sangre.

Torre y memoria.
La soledad del loco.
Un paseo imposible
 bajo el silencio.

La saeta
de Apolo no es la violencia de la incisión,
es ternura que envuelve
y enflaquece.

El dolor de los sauces sobre un río infinito.

La luz que hirió al loco de Tübingen.

LO QUE DE TI ME QUEDA

Mientras la noche envuelve
de temor tu cintura hecha de ausencias
y mis dedos recorren las caricias
que no supe decirte.

Mientras llueven ahora los silencios
de tu piel en mi piel y tu mirada,
y este canto se pierde,
como un punto
de luz en el espacio
de un abrazo imposible.

Mientras lenta la noche desdibuja
el color de mi voz
y nuestros nombres.

Recojo entre mis manos
el carbón de tus ojos,
como el pájaro triste de mi infancia
y el hogar aún caliente en los cuencos
vacíos...

Lo que de ti me queda.

NUESTRA SEÑORA DE GRACIA

Tú vienes desde siempre,
como yo voy a ti

desde siempre y te espero.
Como tus lágrimas.

El almendro, blancura
en flor desde el silencio.

La paz en los recintos,
la luna y sus dos almas.

Tú vienes desde mí
y están tus manos

tendidas en mis manos.
Como tus lágrimas.

Como yo voy a ti
desde ti. El almendro

y tú
me esperas.

Ven. Ven.

UN ÁRBOL

Entre la tierra desgastada y el cielo inmóvil
tú nos miras pasar, tú nos miras
mirar en tus ramas desnudas.

El rumor
de mis dedos en sus manos abiertas. Las muñecas
vencidas, respirando el olor de algún viento o latido. Abrasadas
las yemas. . .

Tú nos miras
pasar
entre la tierra desgastada
y el cielo inmóvil
Tú quedas
En tu muda inmemoria.

UN SUEÑO

Está la noche abierta en tus rodillas,
como entre luz y luz de tu cintura.

Mis yemas abrasadas que en ti encienden
la estrella cárdena. Y un junco trémulo

creciendo entre tus muslos. Puedes tú
contra la espalda y su desierto. El agua

de tu voz y mis ojos se deshace
en mi nuca vencida y tus tobillos.

Hay lágrimas vertidas en las dunas.

ÁRBOLES DEL TEMPLO DE DEBOD

Qué poco sabe la juventud sopesar la gravidez del instante.
Pureza y juventud que tan poco duran.
Pero vosotros, tan siempre fieles, integráis la esperanza en
vuestras ramas silenciosas, la soledad que he sido.

Hoy os miro de nuevo desde el banco de ayer, vacío y
polvoriento.
Hoy os miro, tenazmente, acaso inagotablemente, pues no
hay paciencia en el cansancio.
Pero os miro, por una vez, de nuevo con dulzura,
para encontrar mis ojos que se pensaron últimos, pues eran
jóvenes,
recorriendo sin tiempo los tallos delicados, como dos gotas
verdes fundidas en la escarcha.

Y ahora sé, con la certeza del que se va despacio por la otra
orilla de la penumbra,
que todo lo que soy está en vosotros,
que todo lo que seré está en vosotros.

LA EDAD

El amor se desgasta entre sus fracasos y sus renunciadas,
aunque breves las lunas cuando cunden los años, y ya es
tarde, leves manchas de acero sobre el esparto de las
noches.

La edad perdona las heridas, pues es renuncia, renuncia que
en recelo se crece y arrepentimiento no conoce.

Tal vez la vida sea algo perfectamente indiferente, alfileres
oxidados las estrellas entre la soledad deshilvanada.

Hay armarios tapiados y ventanas vacías. El tiempo está
desvencijado. Es tarde. Sólo los sueños duermen en los
sueños.

ESTANQUE DE LA GRANJA

(Más allá de la edad)

No es la edad quien perdona los sueños, sino los sueños mismos. Pero el amor es difícil, como cantó el poeta, pues quiere realidad, realidad que no miente, que se pierde, y es dura.

El agua pasa fría sobre las piedras ancestrales, como ciegos los pájaros atraviesan las frondas. Pero el amor insiste, cuando ya es tarde —porque ya es tarde—. Y vence.

No es la edad quien perdona los sueños, sino su amor incompasivo. La verdad de los sueños, como la piedra, indestructible. La dura, y única, realidad.

UNA TARDE DE FEBRERO

El amor no es nunca conjetura, sino axioma implacable:
ecuación impotente. Pues ilógico el dolor deshebra
caricias, los frágiles encajes del ayer, y su abrazo.
Entre nubes de estaño se deshacen las lunas. Hace frío. El
rigor de la ternura no es nunca suficiente. Hace frío.
Crece muda la lluvia.

ANOCHECER EN RIBADESELLA

Amar como la mar,
sin tregua, sin destino.

Amar como la mar
en la marea alta,

mientras la noche cubre
su desnudez inmarcesible

y tus ojos se abrasan
en sus espumas últimas.

Amar como la mar,
en un clamor de olas unánimes.

Amar como la mar.
Inextinguiblemente.

VIRGEN DE LA GUÍA

La mar levanta sus caricias sobre la espalda inmemorial
de los acantilados.

Blancos bajo mi espuma tu piel duerme sus sueños.
Atardecen las piedras en la loma amarilla.

Vienes

—no hay confusión en la nostalgia—.

Vienes.

ATARDECER SIN TI

Saberte imposible no consuela mi amor, ni lo destruye.
Aunque quemen los hombres su dulzura, cuando es grande y
desborda.

El cielo de febrero amuralla mis ojos como hoja vacía en la
blanca distancia.

Un ciprés no es un signo. No abrasan las hogueras. No
vivirte
y saberte, y vivirte. No estás. Pero serías.
La verdad es locura.

UNA COMIDA EN MUÑO GALINDO

A Paula

Pese a Rilke,
el amor, si intransitivo,
no es amor. La soledad
no ama.

El amor
somos nosotros. No un Orfeo,
hambriento y paranoico,
que deleita sin fe al solitario.

Somos nosotros,
cuando el pan me repartes
sin cubierto, y de tu mano
tomo y como de él sin miedo a verte,
a mirar en tus ojos,
y en los míos sentirte,
como cauce de luz que en tu luz
desemboca,
mientras pasan las lunas
por los viejos manteles. . .

Y estás conmigo.
Y estoy contigo.

LA DUDA

El deseo es cosa de la carne. Pero la carne no es cuerpo
desalmado. He ahí una paradoja. ¿O un hábito tan sólo?
El amor de los cuerpos pide cópula, como palabras solas el
poema persiguen y en su unidad se cumplen. ¿O se
pierden?

Una palabra exenta es un mundo que vibra en su silencio,
como mirlo impresente todavía en el azul fugaz de algún
mañana.

La carne es muda, pero trémula, si una promesa un alma de
otra carne incita. Y muda vuelve a ser cuando su sexo
aplaca, como ciego es el canto, que, perfecto, se cuadra y
se consuma.

Pero carne y palabra se desviven, acaso, cuando en unión
alguna no se imbrican, e inmóvil el silencio las abarca.
La lluvia cae finísima, mientras duermen las noches y el
polvo de las almas se deshace, como palabra sola postrada
entre sus sílabas.

LA HUELLA

El amor no otorga dilaciones, ni se cumple en el cálculo de los amantes. Se espera siempre en desamor cuando otro amor se enclaustra y desintegra en la conciencia pura. Pues no es aquietamiento lo que en él se encandece, ni la fatua armonía del pensamiento aislado que en paz se cubre. Pues no es acordamiento del hoy y su trasluz con la luz prometida.

La lucidez del tiempo es la conciencia. Pero el amor es noche más allá de la dicha. Es nostalgia imposible donde el presente estalla y el ayer y el mañana se recogen. Nostalgia de los cuerpos que en un alma se funden como estrellas gemelas en su sol no visible.

La unidad es certeza, y es dolor. Y es la dulce violencia en que febrero pasa, como viento en la lluvia, como lluvia en el barro, como barro en la huella. Certeza del amor que el desamor conculca.

LA UNIÓN

No es el sexo quien la cópula espera. Pues él es sólo
superficie, como el azul más triste de un triste mediodía.
La soledad se aplaca a solas sobre su paz efímera, donde
flotan los cuerpos, sin grosor, en las algas, perdidos en la
piel de un manantial inmóvil.

Pero el amor sí puede y es la súplica. Pues es la hondura y es
la noche. Y es el morir que irradia como astro invisible, o
el olor de la espuma que se acendra en sus cúspides.

La unidad es amor que en unidad se instaura. Y por eso es
cobijo, y por eso es plegaria. Raíz sin cuerpo en las sedas
secretas, sembrado cuerpo bajo fértiles cúpulas.

LA FE

Sólo el amor de lo intangible colma a quien sin cuerpo
espera. Pues es amor en pura fe, que no se asienta en carne
ni signos reconoce.

Pues es el pétreo tronco que en su copa congrega la estrella
imperceptible y en quietud absoluta el vacío proyecta de
los múltiples orbes.

Pero el tiempo es distancia, y es ternura. Y es el viento que
arrastra inaccesible el olor de unos párpados, el húmedo
sabor de la ausencia y sus iris.

Tal vez el hombre no sea al cabo amor, sino penumbra atea y
desamparo, donde lloran congeladas las lunas y el verdor
de sus sombras atraviesa los mares.

EL DESEO

Entre puente y clavija tendido está el deseo, como el tallo se
tensa entre raíz y estrella.

La vibración de un cáliz es ternura, y es caricia que en canto
se propaga y retiene.

Pero el tiempo es vacío, y no hay rumor en el vacío, pues es
la infinitud de la distancia que incapaces las yemas no
transitan.

La escordatura del deseo no despierta el unísono, sino el eco
de un pétalo o su armónico impuro.

La nostalgia es el número que mide lo inaudito. Lejos, en su
muda frecuencia, pulsan los astros.

LA VIDA

La edad es sabia en sondear honduras, y su verdad intuye, si ella es plena. Pero pierde certeza cuando la forma explora y de ella abstrae los accidentes.

La figura de un alma no es su trasfondo sólo, pues en ella la esencia se difunde u ocluye como cuerpo que cambia y, único, se expone.

El puro amor se asienta en lo inmutable, a lo inmutable aspira y sin pausa propende. Pero el amante es cuerpo que en otro cuerpo pugna y en un ambiguo abrazo se interrumpe.

La piel amada es polisémica: una caricia excita la vida toda, en uno; en otro, acaso, una promesa o su recuerdo vago.

Amar es más difícil, porque cuenta el detalle. Y el detalle es transcurso en que las almas se despliegan y nunca en sincronía se reúnen.

La azul quietud del mediodía completa la esperanza, o asesta desesperación. El tiempo es la penuria de los amantes. Del océano umbrío soñadas brotan las figuras.

LA MIRADA

Una mirada enciende un mundo preexistente, como tenue
corola que atesora los pólenes y en su sueño invisible los
ampara.

Un universo una pupila expande, no entre los párpados
ocultos del ahora, sino en ayer de un anteaer ignoto y en
su mañana imprevisible.

El tiempo son las lágrimas, pero es silencio la nostalgia y es
la pura potencia, que la orgía de unos pétalos no agota.

El amor es sin tiempo, aunque en tiempo nos dure e,
indurable, nos muera. Como el polvo o silencio en que
cuaja la estrella y a él retorna.

EL PASEO

No es el amor quien muere, ni es el amante, aunque vivir de amor sea el morir de quien sin muerte ama. Pues no hay muerte en el amor, sino el vivirse y desmorir por quien se vive y pierde.

La soledad es sólo un artefacto donde el amar se emboza y a destiempo en segundo se anestesia y desvive. Pero vivir no es número o falacia, sino el morir de amor en que marzo transcurre.

Sobre el espejo de la lluvia un instante es el cielo y su arboleda incólume. Sólo la cesación del tiempo es muerte. Quien ama, vive, y dura.

UN BESO

La longitud del deseo no reduce el absurdo, ni enjuaga del
ayer su desesperación infame.

El mañana es caverna que deglute el mañana. Más gélida la
nieve cuando abrasa la noche.

No es el tiempo tan sólo quien devora los labios. En hueso el
beso topa lo imposible.

EL DESPUÉS

Quien cesó no está muerto, pues o es en su incierta
inestancia o inexistente por sobre el vivir y su debajo.

La muerte es de la vida, como no lo es el amor. Por eso es el
amante quien muere a solas junto al sepulcro de su
impotencia inmerecida.

Si el vivir verdadero premura es de la muerte y su
procuramiento incesante, como pensó el filósofo, amar es
vivir más y su heroico cadáver.

Pues no es sofisma el beso porque muera, sino yerta certeza
que en sangre muerte siembra.

La luz de la mañana traspasa sin piedad los nichos saqueados.

Quien muere sobremuere. Sólo en su inexistir el amor
consta.

SOY DÉBIL

Si tus ojos pudieran
en mis ojos prenderse
y quemar la tristeza
de perderte y sentirte
tan lejos de mi vida.

Si mis dedos se alzasen
después, hasta mis lágrimas,
y el calor de tus sueños
incendiase mis yemas
cuando ya no estuviéses.

Si mis manos a tientas
rozasen el silencio
de ti y te encontrasen
como vela hasta siempre
tan tenue y encendida.

Te tendría en mi noche
y sería mi noche
de tu noche el cobijo,
el ángel y la estrella
que naciera al mirarte.

Pero en esta distancia
mis párpados se cierran
para echarte de menos
y quererte. Hace frío.

Perdóname, soy débil.

BUENAS NOCHES

Todo lo que tenía
te lo he dado. Qué poca
la alegría que pudo
procurarte. Conozco
por ti esa distancia:
que la felicidad
te haya de ser conmigo
inaccesible.

Es duro
aplacar la certeza
—quiera o no— de que nunca
de mí nada te sea
suficiente. Lo entiendo.
Lo entiendo entre mis lágrimas,
como entre estas palabras
que arrugan el silencio
de mi afán impotente.

Si quererte bastara. . .
—pues te he querido más
que a mi vida—

Tú duermes
ahora, mientras velo
con ansia mi destino
e insomne busco a ciegas
tus labios, tan lejanos,
para dejar en ellos
mi dulce amor. Un sueño
que sólo en otro sueño
podría colmarto.

Duerme.

UN RECUERDO

(*Prometeo*)

También el canto muere, aunque en nieve restañe y coagule
en sus cimas. Como el ojo transita las lluvias de un
diciembre, y en su tremor anida, y en su tiniebla
palpitante.

Una pupila alea. Una pestaña hiende en la densa hojarasca y
acribilla sus venas. Una palabra es sangre que resbala
imprecisa y estéril se derrama por la espalda de un sueño.
Perder amor no es perder vida, sino morir más lentamente.

LA ENTREGA

Acaso el amor sí pueda y deba ser al cabo indefectiblemente intransitivo. Pero no como en Rilke, mendaz y diletante, sino en túnica escasa que helor en piel no apaga ni salvación concita.

Pues es dádiva el amor, y no recibimiento. Y es la tierra que brota hacia el vacío y el ir a ser no siendo que en sí lo nutre y lo palpita.

Pues es el amar más, y es el silencio que mudo interminable mana y en más silencio desemboca. Luz que sin luz calcina y muerte viva infunde. Certidumbre de la acronía. La alegría sin mácula de la resesperación.

LA PRIMAVERA

Una pregunta es signo, y es temblor o la llama que preclaro
intelecto no apacigua ni sobria luz encubre, pues es el
pensamiento en punto de apertura, que a clausura no cesa
ni penumbra disuelve.

Un amante es promesa, y es el tallo imprevisto o su sombra
tendida, en que un deseo se curva y hacia su entraña crece.

La soledad es luna cuando marzo atardece. Y es renuncia y es
llanto, y es la hoz o hendidura por que un amor se vierte.

Como en noche desangra y en pregunta. La primavera
miente. Sólo el canto rebrota y en su humus remueve. Y
duerme. Y vuelve.

LO QUE QUISE DECIRTE

Tú lo sabes. El llanto,
cuando es duradero
y ya nada lo enjuga,
¿cuántas veces no anuncia
la ruptura: el punto
y aparte de eso solo
que en amor nos desvive
y un olvido reclama?

Pero este querer
que te tengo no cede
al temor ni a la duda
que la historia transmuta
en engaño y destruye
la verdad que en tus ojos
desde niña me mira,
desde tanta dulzura.

Cuando ahora tu ausencia
recrudece, y mañana
es certeza de estar
sin ti, tan lejos, prendo
mi piel muda y vacía
con la llama implacable,
que en ceniza oscurece
mi canto.

Es difícil
aceptar sufrimiento
como prenda de amor:
el dolor de perderte
poco a poco, y tenerte
y quererte sin tiempo,
mientras se hunden las lunas
que me quedan contigo.
Tómalo. Más no puedo.

Algún día sabrás
que, entre todas las cosas
que nunca pude darte,
éstas solas, mi llanto
de ti y mi ceniza,
el testimonio fueron
más cierto de mi amor.

Porque era verdadero,
porque es verdadero.

ÁRBOLES INCENDIADOS

A Inma

Cuando en la noche crecen
invisibles los árboles

y vuelvo a ti de nuevo,
a tu cierta dulzura,

y es estrella el pasado
de tenerte conmigo,

de saberte en mis ojos,
hechos ya de tus ojos,

de abrazar tu memoria,
de trenzarla en tus manos,

y prenderla en mis dedos,
y alzar la vida entera

en los brotes, ardiendo
de ser en ti y tu ser

en mí —Hay tanto amor—.

Tu sol llueve infinito.

EL CORAZÓN

La relatividad del hombre es cobardía que un dolor
distribuye donde el astro sucumba. Como mudo el
fonema, si, impronunciable el verbo, del verbo se desliga;
y más huera la entraña que en sí y por sí se escinde y de su
ser rehúsa.

Pues no es luz sus fragmentos, sino ciegos corpúsculos y su
abstracta renuncia. —Si los muertos amasen. . . —

No es esquirirla el silencio, sino la entera noche en su vivir
sepulta. Como palabra toda, y una.

EL PÁNICO

No es en dolor donde un amor desmuere, sino en la súbita
fulguración de su desistimiento.

Los ciegos siguen ciegos en sus altos sitiales. Sólo en la
plenitud de la extinción proxiste el símbolo.

¡Comed mi nada!

EL ADIÓS

Un brote aborta un flujo, como la sangre en grumo se
adensa y desmorona. Pero un adiós no es hilo ni blancura,
sino el látigo último que la ceniza aventá:
—Sobre las ramas negras los pétalos restallan— la entraña: la
turba sin rescoldo.

EL SUICIDIO

El dolor del vacío no es pérdida anhelante. Un río: lo
Imposible, y su No-Ser: las lágrimas.
Las siluetas plañen, o su cabello inútil. Un cuerpo no es el
cauce, sino su inerte signo. La cuenca: el ojo: la densa
esfera ciega: Lo Real: La Nada.

LA ESTRELLA

Caer en la caída, por el adentro de un debajo, donde un amor desprende su pretérito y sobre sí sucumbe.
La lluvia, la lluvia y sus tornillos. Cerradura o la noche que devora los mundos y en su no ser los cuaja.
Caer en más caer. Hacia el extremo de un desvenir o su centro interrupto. Sólo la muerte cumple.

LA NOSTALGIA

Si el cuerpo es la ilación de los instantes, que en caricia un ayer con su proyecto anuda; el alma es cielo solo, que deslíe las lunas y la urdimbre desteje de sus lágrimas.

Pues no es la soledad en que un deseo se cubre y en su ahora se historia y se concilia, sino el hueco o nostalgia en la continuidad del tiempo, por que un abril resbala como amor desasido.

Los mármoles descansan. Un ciprés o la lluvia, o un cabello que crece sobre el hombro dormido. Como inmóvil efigie que desnace y previve, y en su antetiempos vibra. Y dura, y ama.

LA AUSENCIA

No es el cuerpo el infierno, sino su amor en carne viva:
cuerpo por que un amor el alma incita y en noche la
enceguece.

Pues es la carne el párpado, y la seda sutil y tenebrosa que la
dulzura envuelve. Por eso todo amor es en el vivo ciego y
es tormento y delirio de su luz intangible. Sólo los
muertos pueden.

Y son sus ojos plenos, y son la paz sin tiempo que en astro
los desnuda y en raíz encandece.

Sólo ellos nos miran. Sólo ellos nos aman indelebles. Sólo
ellos nos son y, en su inestar, nos mueren.

ELLOS

Como un amor la noche agita y de ella se desprende. El
sudor de los sueños, o la mano de abril y su ternura en el
balcón humilde.

Cerrar los ojos, sembrar los ojos y cumplir estrellas —El
verdor de la sangre—. El alma es la semilla de la muerte.

NECKAR

No es pupila el fluir que otros ojos refleja y undosas las
imágenes derrama hacia el olvido.

No hay memoria en el tiempo, sino en sus fondos anegados.
Como arena invisible del vuelo y su blancura, o el canto
innumerable.

(El Neckar.)

El alear de las palabras contra el cristal imperceptible y su
dicha inconclusa:

Torre:

Memoria:

La trenza de las ramas sobre el espejo delirante y su silencio.

(El Neckar.)

Volver, volver a tu regreso. En la triple blancura del vuelo
inusitado, o el clamor desfalleciente del narciso.

Morir...

Estáis:
Seremos.

Bajo los mirlos y su im-
posible dicha.

El Neckar.

POÉTICA

Un fragmento de vida, si vivo en su inocencia, si soñado,
vibra. Y vibra quien lo sueña y en sueños rompe en canto.
Pero el canto no es vida, sino su anhelo o huella.
Desintegrar los ecos, hacer silencio en sus entrañas,
sobreponer memorias, obrar multifonías. Construir el
delirio: delirar el poema.

SIEMPRE

Tenerte desde dentro
de mí,
como muerto
o semilla: tu
vacío.

No dejarte
de ser: una
rosa,
como tu voz
en mi voz,
y su eco.

Llanura
de mi llanto.

Sembrarte y susurrar
—tan lejos
tú—
tu piel.
Mi sed.

El canto.

Cerrar
mis lágrimas,
abrirte y ser
tus ojos: la pluma
del almendro.

Dejar de serse y ser
di-
suelto en-
tre
ti.

Como el párpado o vuelo de los ángeles.

Tú.

EN MAYO

Des-
hojarme
de mí

A-
prender
la ternura del tiempo

mientras
las horas malvas
y amarillas
nos crecen

Beber-
te y ser-
te tú

tan joven

La soledad del mirlo
La soledad

del mirlo

Tú

Tú

TAN DENTRO

La lenta desnudez
de los cerezos.

El frenesí
del lilo.

Las jaras
—tan blanca tú—.

Las jaras,
las jaras anhelantes

y su
derramamiento.

Erecto
en ti, tan blanca.

La lenta
desnudez

de los cerezos.

La

plegaria
del lilo.

EL PRUNO

Esta verdad que en rosa enciende su blancura. Árbol de la inocencia. La larga cabellera intempestiva que desconcierta el número y absorbe de los vientos la memoria.

El murmullo del tiempo o su insecto anhelante. Reclinarse, reclinar el silencio, libar en las hogueras de las antepalabras. Voracidad del amor. Árbol de la inocencia. El humo, el humo en las corolas.

ENTRE LOS OTROS

Máscara sobre máscara: el mundo: lo incuestionable, o su
fisiología. Los bustos, los bustos y sus horadaciones.
Como ascuas vacías que frío abstracto infligen.
Tú. Ciega a mí. Más adentro de ti, la bondad, el martirio. Tú.
En mis ojos las llagas: la luz.

EL DESTINO

Descifrar la memoria es pronunciar sus signos y en destino
anudarlos. Memoria de los cuerpos que uno en otro se
envuelven. Memoria de las letras que en verbo se
afirman y conjugan.

Amar. O la seda del alma que abraza la garganta y la voz
ensortija. Un pañuelo o sus pétalos. El ayer o su nuca. O
la frente dormida en la luz de un mañana. El poema.

IMPLORACIÓN

Des
orbitar el
tiempo

y su
sed y su
sal

La luz

Arar la luz y sus
meji
lla-s

La
luz

Sem
brar de
lo im
posible el llan
to y su
sal

y su...

Morir en la bondad

Vol
ver a
ser a
mor

ir

se
r

...sed

¡Sed!

EL NIÑO

La vida imparte muerte cuando otra vida de sí su esencia
arroja y en su muerte se tiende. Por eso del amor es forma
la impresencia, como fuese inocencia su prefacio e
impotencia postrera su sustancia.

Entre ciegas hormigas, que el subsuelo reescriben y en arena
se abrasan. Historia, o cuerpo, o mundo, o su texto
corrupto. Bajo la tierra húmeda bullen solas las almas.

LA VERDAD

Lo inhumano: lo angélico: la vibración batiente y monstruosa que a la entraña insepulta magnetiza y hacia el después de su morir impele: el astro, la pureza o la sangre y su potencia, y el fluir de sus ondas compositibles. Pero la historia es podredumbre. Del amor el cono irreversible, o su coágulo abrupto: el tiempo. Naufragar en los ángeles. Inmergirse en el pre-yo y su intersticio. Apurar su preámbulo: la soledá o silencio que nutre su antetiempos: la verdad de la nada: el pleno ser: el fin.

JACA

Blancura
pre
mura
de la a
dicción

Haz
me tu
semi
lla

Sé
mi...
sola
nieve nieve
nieve

nie

vvvvvvvvv
eee

v v v v i i i i v v v v v v v v v

v i i i e e e e e e e e e e e e e e e

e e e e e e n n n e e e e e e e e e e e e e e e

e e e e e e

...

RAMO DE AMOR
(*Grünwald*)

Los pétalos podridos de mis manos.

Tómalos.

Deshójalos.

Construye
sobre tu corazón una diadema
de recuerdos.

Soy
quien sembró inocencia
en la impiedad de la alegría.

Los pétalos podridos de mis manos.

MEFISTÓFELES

Delatar a los puros. Renegar del suicida. Administrar el llanto y su sabia renuncia. Hacer de la felicidad supervivencia.

Somos quienes sus almas vendieron a la vida. Los justos mueren solos.

LA PLENITUD

La percepción es llanto, y es nostalgia, pues es la soledad de la luz y su ausencia, ternura de la carne aterida de tiempo. Pero vosotros, desnudas vuestras almas de la vida, tendidas en el término de todo lo futuro.

Como en mayo postrero el anillo del canto circunda la alegría: el círculo de los ruiseñores, o el temblor del recuerdo bajo las aguas. Plena memoria solo.

EL ALMA

Hay una luz más triste. Hay una luz más triste en el silencio,
que desdice el silencio y, todo él desdecido, lo pronuncia.
Hay una luz más triste, clavada en el fulgor final de tu
alegría. La luz. En el valle insepulto de tus ojos. La luz más
triste aún de mi morir. Mi sola luz. Mi sola y sola luz.

PODER AMARTE

(*Ariadna*)

Las cavernas del infierno
están hechas de carne.

De tu carne
 y mi carne,
como fue tu sonrisa.

Como fue tu sonrisa
mientras crecen
sigilosos los lirios
y el sudor de las almas es aún dulce.

Las cavernas del infierno
están hechas de carne.

—Poder amarte. Poder
 morirte.—

Como fue tu sonrisa,
como fuese el sudor de mi sonrisa.

De carne hecha de amor,
de amor
 hecho de infierno.

EL VACÍO

El tiempo es la membrana de la vida, pues sólo en él ella se engendra y se despliega, se cubre y se demora.
Pero hay lunas vacías por dentro de sus sueños. Y son más que los sueños. El tiempo tiene sombras.
Y son su anhelo o huella por que un amor transixte y el hoy de su vivir desumbilica. Los astronautas flotan.
Unos pétalos húmedos o su súbita infancia, o la rosa vertida sobre ciegas alfombras.
Fueren lunas, fueren lunas sedientas, fueren lunas.
Exánimes,acrónicas, flotan solas las sombras.

EL VERDUGO

(*Abraham*)

No exime de la infamia la impotencia: quien nace nace en
sangre, y en más vivir su negra sangre apura.

Por eso es sacro al griego el ido adolescente y más sacro el no
nato: la noche inmarcesible o prematura.

Si vivo, el tiempo es crimen, que vivo amor perpetra: el
junco o ciega espada que entraña viola pura.

Pues pura acaso el alma, el alma sola, que duerme en la
pre-infancia de la carne, sutil y enamorada, por dentro de
su hondura.

Mas no soberbia humana, mas no promesa humana, que no
cumpla, de las almas vertidas y en el tiempo sepultas.

Entre el ramo y las manos, entre el hoy y su arruga, la sangre
sangre empuña. No es promesa la hoja, sino el filo del
tiempo que el dolor no conmuta.

Amapola y alambre. Amapola y alambre. Como solos los
ojos, como solas las lágrimas —amapola y alambre—, bajo
torvas capuchas.

EL ÁNGEL

(*Abraham*)

La promesa del tiempo no es el número: quien mana en
alma, vive, y en más nacer el alma al astro anuda.
Por eso es sacro al griego el alto aurípice y más sacro su
enigma: la luz impredecible y su locura.
Si en tiempo el tiempo es crimen, en canto es alma, y nuda:
la pluma del almendro que entraña mora pura.
Pues pura el alma siempre, el alma plena, que surte en la
inocencia de la carne, sutil y enamorada, por dentro de la
hondura.
Mas no soberbia humana, mas no flaqueza humana, que fe
impugna, de las almas vertidas y en su sangre sepultas.
Por los poros del tiempo un astro el ángel pulsa. No es
silencio la herida, sino ombligo del alma que el canto en
canto alumbra.
Amapola y almendro. Amapola y almendro que muta
espada en ala. Como astrales las lágrimas, en la triple
blancura. . . de tus ojos. Entre raíz y estrella.

PERMANENCIA

Sin tú
no estar

ni ser
de mí

mas que esta
larga luz

de la nostalgia

La lengua

lenta
tenue de la orquídea

Y el vuelo
de noviembre en-
tre la lluvia

Seremos
Fuimos

UN ABRAZO

El viento de mis manos

El viento

 No crujen
los raíles
bajo el árbol dormido

El viento

Y la dicha enhebrada entre tus bucles

Volcaste
sobre mi corazón
tu frente

Y el anillo del llanto

El anillo
 del llanto

Como el cruórico fruto
en la luz del mañana
en la luz

 de tus manos

El viento

El viento de mis manos

ANTES DE ACOSTARME

Es tarde. El silencio
de la noche me alcanza
tendido en tu recuerdo.
Afuera el viento insiste,
desabrido y remoto,
como todas las noches
a estas horas. Es tarde.

Por la vida conozco
y la experiencia —edad
la tengo suficiente—
que no basta un recuerdo
de ti bajo mis párpados
para apagar el ruido
marchito del almendro
—tan joven tú, tu cuerpo—
que te abraza. Lo sé.

Pero nunca he sabido
acertar en los cálculos
correctos, reducir
el sueño a su penumbra,
mi impotencia al olvido.

No puedo.

A destiempo,

como niño irredento
que creyera en los ángeles
todavía —los ángeles
existen—, me desnudo
de mí para encontrarte,
mientras pasan las almas,
y rozar de ternura
tu recuerdo, tan vivo
ahora, y tan cierto.

Es tarde. Como todas
las noches a estas horas,
el tiempo desintegra
tu llanto entre mis lágrimas.
Afuera arrecia el viento.
Pasan mudas las alas
invisibles.

Descansa.

Y DESPUÉS

La riada
del llanto

El cono i-revertido
del futuro

La sangre
la sangre y
su crecida

Feroces
hontanares
de la dicha y
su

desmembración

Nucas
Hoces
Palomas

Duerme

Solo
tú:
El canto

Duerme

MUDANZA

Vuelvo a mirarte cuando
la vida toca a su
comienzo, o a su fin.

Estábamos. Estabais
y no estabais.

Dormían
las cosas nuestras como
cuando la vida toca
a su verdad. Estaban
sobre el polvo del tiempo,
permanecidas, des-
alojadas, los ojos
nuestros caídos. Eran
nosotros. Sobre el tiempo
que el tiempo desmantela
y ve.

Vuelvo a mirar-
te. Estábamos. Estabais
y no estabais.

El tiempo,
que el tiempo desmantela,

y ve.

LA ENCRUCIJADA

Si decidir es prorrumpir la vida desde el trasluz de lo futuro,
la lucidez es su memoria amarga, la aciaga tachadura que
un destino anteviere.

Pues hay reminiscencias de los cuerpos amados, donde es
mancillamiento de su ayer o mañana lo que el amor
profiere.

No es el aspa la cruz —irredentor el canto—, sino el sí-no
insalvífico, la dualidad del tiempo, en que el tiempo no
adviene.

Como el pétalo seco en la hoja vacía. . . Tiempo: Canto:

~~Vida~~: Mácula de lo sido, mácula de lo viniente.

APORÍA

La vida empieza ahora
cuando el tiempo muere
y son los ojos vuestros
sus arenas

La vida empieza ahora
cuando el tiempo muere
y son los ()
ojos vuestros sus a- ()
re

La vida empieza a- ()
hora cuando el tiempo ()
() y son los ojos ()
()

La vi
()
() y son
los ojos

sus arenas

BERNUY

No mienten las encinas

La edad
de vuestras almas
fue la infancia

Las rocas
se deshacen bajo el musgo

No es Hölderlin
ni el Neckar la locura

No mienten las encinas

La edad
de vuestras almas es la infancia

Pasan
frías
las sombras de los ángeles

Sus lágrimas
arañan
mi ternura

No mienten
las encinas

Estoy solo

NECROLOGÍA

Viniese —¿quién?—.

Colgado

—¿de qué adiós?— fuiste tú,
fuiste tú quien abriera.
Sabías desde cuándo,
desde dónde. La enorme
tijera irredimible
segó las hebras una
a una. (Noche la en
Monstruos). Cayó raído
el tiempo, los muñecos
del alma. No sostuvo
la encimera tus manos.

(Noche la en
Monstruos).

Caerías.

¿Desde qué adiós
dejaste de existirte?

LA CÁMARA

No tuvo fuerzas para
vivir. Nadie limpió
la cámara. No hubo
confesión. Despojados,
como heridas sin cuerpo,
los pies, sobre las losas
—como heridas sin cuerpo—;
las tenazas, las lágrimas
o clavos, o sus manos:
la sajadura o mu-
ro del adiós.

No tuvo
la conmisericordia
del arrepentimiento.

¿Hasta qué destrucción
clamaste tu impromesa?

FIN DE AÑO

El tiempo de la alegría es el silencio, como del canto el pulso
lo es de su martirio.

Si el corazón es el temor de la ternura, y su impotencia; del
ángel no es reverso su demonio, sino el infierno de su
dulzura irredimible.

La edad de la inocencia es la pre-infancia; la del mundo, la
muerte. Aunque la vida ame o lo quisiera.

Pero vivir es olvidar remordimiento, y maldecir con saña a
quien desiste y en su ruina se inmola.

Sobre los ejes de diciembre el año se entrecurva, y la trama
recierra de las constelaciones.

No hay compasión para el superviviente. Aunque a su
espalda arrumbe su cadáver, su raída blancura. Es tiempo.

LA TERNURA

No es lucidez de la desdicha lo que aprende las lágrimas o de un sueño perdona su desesperación irresignable.

La soledad es cuerpo y es nostalgia, pero más la pureza que un deseo conmueve, y más el alma incólume, que en sumo amor sólo ternura integra.

Ternura de quien ama y es promesa y en humildad y en llanto con su amor se concilia, y a su perdón y a su verdad se postra.

No es del mundo el amor, pero en mundo nos nace y en vida nos ex-iste.

Ternura de mis manos que en tus manos alumbra el ala tibia, al punto de su vuelo indetenible. Al punto del rumor de tu mañana.

LA ESPERANZA

(*Du bleibst*)

También en el recuerdo cunde olvido, si, truncada la
historia, se envuelve en su pretérito y en su muda
inestancia se emboza y se clausura.
Pues no hay vivir junto a memoria sola, donde quien polvo
acuna en sal de llanto se deseca.
Pues surte el tiempo hacia el mañana, duro, e incompasivo
instila su premura.
Como el dolor afloja y su nostalgia abate en la infausta
amargura de su remordimiento.
Sobrevivir es acatar fracaso, y deponer amor bajo animal
infame.
Por eso es el suicida, aun sin ternura, el puro, que en pureza
y en muerte su humanidad proclama.
Pero también en el olvido habrá recuerdo, si hay ternura,
aunque el vivir impela su vivirse.
Pues la ternura es en su extremo y término esperanza, que
en plena fe destino sobrecoge.
La luz de enero transmuta mi mañana en tu llegar a ser.
Como mi abrazo existe en ti y a ti y en él te espera.
Te di sola tu luz. Y tú me diste la alegría de tu sonrisa
recobrada. Vuelve.

REMORDIMIENTO

Qué pudo mi amor darte
más que esta esperanza
obscena de abrazar,
en luz de tu mañana,
tu sonrisa en tu llanto
y pretender colmarla
con ternura impalpable.

Qué pudo, cuando miro
mis manos desgastadas
y encuentro en su amargura,
sin mí, las tuyas, lejos,
y arrugo repugnancia
de manchar tu dulzura
y en silencio sumirla.

Qué pudo mi amor darte
si hoy el mundo desploma
tu dolor sin piedad
sobre el mío, y regreso
a la seca nostalgia
de sentirte volcada
de nuevo en tu vacío.

Si acaso ya no tengo
fuerzas para vivir,
y un demonio construye
en sus uñas mis ojos,
los ojos del tarado
o parado en la esquina
irrisoria del miedo.

Mis ojos, que de niña
confiada miraste
quedamente, y que ahora
deshace enero impune
en la ciega impotencia
de quererte y dejarte
—en tu ayer, sin mi siempre—
tan sola y tan perdida.

PREMONICIÓN

Pero soñé despacio
tu soledad Ni solo
yo de ti más adentro
de este tiempo y sus lágrimas
ni tú de mí tan sola
ni perdida alzando
El tiempo el ramo aún blanco
que en alma sobre alma
nos uniera La fe
que en vida se construye
La fe Ni solo yo
de estar en ti de ti
por dentro del futuro
y ser Y tú de mí
más cierta en el mañana
contigo en la bondad

donde surta la vida

PROMESA

Hacer alma del cuerpo,
obrar de su ternura
la promesa. Nacer.
Nacer la luz de nuevo
en nuestro abrazo, mientras
dibuja el aire, blanca,
la cigüeña y reparte
su hora impredecible
el campanario...

ALGO EN EL ESPEJO

(*Letanía*)

Lo era No era noche y
lo era Desmedía
—no era noche— la sola
la quieta transparencia
del abrazo El tiempo

El tiempo Era noche y
no lo era Estábamos
no en luna o noche o ala
del olvido —era noche—

Estábamos El tiempo
y no lo estábamos La
sola o luna o filo

El

Era noche y lo e-
prö o filo o hierro o tiem-

LUZBEL

Las lóbregas estancias del silencio

Hielo

Frío en la tierra y paz
a los desesperados

Hielo

LA PENURIA

(La nieve de febrero es aun más blanca)

No es el silencio el arrebol de la desdicha, ni escueto, en
desamor, el canto resespera.

El alma es de la nieve su vacío, que en nieve y más vacío se
desalma.

Sobre los dedos negros del arbusto febrero cuaja mudo,
irresurrecto.

Desnuca la blancura nuestros nombres, como en nieve las
almas su memoria.

Desnuca la blancura nuestros nombres. Calla.

EL ARBUSTO

No reclaman los tiempos la memoria, que en hoy, sin ser, se
enerva y enrarece.

Ni perdona su cuerpo su martirio, si en alma y en justicia se
prorroga.

No es término del canto lo imposible, sino la seca
extenuación de su cesura.

Impetración de lo perdido: el pájaro. El pájaro y su hueco: la
vida: su vacío.

O el oscuro muñón que en tiempo se delira: el hombre.

BETELGEUSE

Sería tu sonrisa
—malva— como el olor
de la estrella y su estambre
de presente. . .

Descansemos.
Descansemos el canto.

5.55.10 : 7.24.25

Y estás conmigo

EL TÉRMINO

Los muertos.
Los solos puros.
Los
todos muertos.
Los inocentes.

Caen las horas
despacio.
Caen
las horas
sobre la aviesa cúpula
de tu silencio.

Caen
las horas
despacio.
El horrísono orgasmo
de mi
humillación.

Sólo los ángeles discriminan
si fue fe
el último subterfugio
de la supervivencia.
O, cierta,
la verdad,
la verdad impecable.

Pesad,
vosotros todos,
nuestras almas. Pesad-
las.
Pesad mi alma
a su debido tiempo.

Aplastaréis su entraña,
devoraréis las vísceras.

O lloraréis
la larga, mi larga
y absoluta
desesperación.

A su debido tiempo.

ANTES DE LA PALABRA	7
<i>28 de diciembre</i>	
SOLOS	8
<i>15 de enero</i>	
HÖLDERLIN. RIOFRÍO	10
<i>21 de enero</i>	
LO QUE DE TI ME QUEDA	11
<i>24 de enero</i>	
NUESTRA SEÑORA DE GRACIA	12
<i>31 de enero</i>	
UN ÁRBOL	13
<i>1 de febrero</i>	
UN SUEÑO	14
<i>2 de febrero</i>	
ÁRBOLES DEL TEMPLO DE DEBOD	15
<i>6 de febrero</i>	
LA EDAD	16
<i>7 de febrero</i>	
ESTANQUE DE LA GRANJA	17
<i>9 de febrero</i>	
UNA TARDE DE FEBRERO	18
<i>10 de febrero</i>	

ANOCHECER EN RIBADESELLA	19
<i>14 de febrero</i>	
VIRGEN DE LA GUÍA	20
<i>14 de febrero</i>	
ATARDECER SIN TI	21
<i>18 de febrero</i>	
UNA COMIDA EN MUÑO GALINDO	22
<i>21 de febrero</i>	
LA DUDA	23
<i>22 de febrero</i>	
LA HUELLA	24
<i>23 de febrero</i>	
LA UNIÓN	25
<i>24 de febrero</i>	
LA FE	26
<i>25 de febrero</i>	
EL DESEO	27
<i>26 de febrero</i>	
LA VIDA	28
<i>28 de febrero</i>	
LA MIRADA	29
<i>4 de marzo</i>	

EL PASEO	30
<i>6 de marzo</i>	
UN BESO	31
<i>7 de marzo</i>	
EL DESPUÉS	32
<i>8 de marzo</i>	
SOY DÉBIL	33
<i>9 de marzo</i>	
BUENAS NOCHES	34
<i>10 de marzo</i>	
UN RECUERDO	36
<i>13 de marzo</i>	
LA ENTREGA	37
<i>14 de marzo</i>	
LA PRIMAVERA	38
<i>16 de marzo</i>	
LO QUE QUISE DECIRTE	39
<i>17 de marzo</i>	
ÁRBOLES INCENDIADOS	41
<i>19 de marzo</i>	
EL CORAZÓN	42
<i>22 de marzo</i>	

EL PÁNICO	43
<i>22 de marzo</i>	
EL ADIÓS	44
<i>23 de marzo</i>	
EL SUICIDIO	45
<i>24 de marzo</i>	
LA ESTRELLA	46
<i>25 de marzo</i>	
LA NOSTALGIA	47
<i>30 de marzo</i>	
LA AUSENCIA	48
<i>1 de abril</i>	
ELLOS	49
<i>5 de abril</i>	
NECKAR	50
<i>12-16 de abril</i>	
POÉTICA	52
<i>20 de abril</i>	
SIEMPRE	53
<i>13-20 de abril</i>	
EN MAYO	55
<i>22 de abril</i>	

TAN DENTRO	56
<i>24 de abril</i>	
EL PRUNO	57
<i>27 de abril</i>	
ENTRE LOS OTROS	58
<i>28 de abril</i>	
EL DESTINO	59
<i>30 de abril</i>	
IMPLORACIÓN	60
<i>4 de mayo</i>	
EL NIÑO	62
<i>8 de mayo</i>	
LA VERDAD	63
<i>12 de mayo</i>	
JACA	64
<i>14 de mayo</i>	
RAMO DE AMOR	66
<i>19 de mayo</i>	
MEFISTÓFELES	67
<i>19 de mayo</i>	
LA PLENITUD	68
<i>12 de junio</i>	

EL ALMA	69
<i>2 de agosto</i>	
PODER AMARTE	70
<i>2 de octubre</i>	
EL VACÍO	71
<i>7 de octubre</i>	
EL VERDUGO	72
<i>20 de octubre</i>	
EL ÁNGEL	73
<i>20 de octubre</i>	
PERMANENCIA	74
<i>16 de noviembre</i>	
UN ABRAZO	75
<i>17 de noviembre</i>	
ANTES DE ACOSTARME	76
<i>21 de noviembre</i>	
Y DESPUÉS	78
<i>26 de noviembre</i>	
MUDANZA	79
<i>30 de noviembre</i>	
LA ENCRUCIJADA	80
<i>1 de diciembre</i>	

APORÍA	81
<i>6 de diciembre</i>	
BERNUY	82
<i>8 de diciembre</i>	
NECROLOGÍA	83
<i>14 de diciembre</i>	
LA CÁMARA	84
<i>29 de diciembre</i>	
FIN DE AÑO	85
<i>31 de diciembre</i>	
LA TERNURA	86
<i>6 de enero</i>	
LA ESPERANZA	87
<i>8 de enero</i>	
REMORDIMIENTO	88
<i>11 de enero</i>	
PREMONICIÓN	90
<i>13 de enero</i>	
PROMESA	91
<i>14 de enero</i>	
ALGO EN EL ESPEJO	92
<i>18 de enero</i>	

LUZBEL	93
<i>26 de enero</i>	
LA PENURIA	94
<i>6 de febrero</i>	
EL ARBUSTO	95
<i>11 de febrero</i>	
BETELGEUSE	96
<i>14 de febrero</i>	
5.55.10 : 7.24.25	97
<i>21 de febrero</i>	
EL TÉRMINO	98
<i>4 de marzo</i>	

